

sinúa Santos, de que “los que han aprendido a lidiar con las reglas del sistema y han formado una nueva generación aún más adaptada” (103). Existiría, y esta me parece una tesis gravitante en el libro, cuando menos en formación, una nueva generación de filósofos que han sabido surfear sobre las condiciones imperantes de la filosofía profesional del Chile de hoy. Lo peligroso, a mi modo de ver, es que la validación, debido a las instancias académicas y de desarrollo de la filosofía, conlleven a la filosofía a sellar su destino junto al mercado. El mejor filósofo profesional será aquel que mejor haya aprendido a lidiar con las imposiciones mercantiles impuestas al quehacer filosófico.

Martín RÍOS LÓPEZ

NOTAS

¹ Diario *El Mercurio*, Revista de Artes y Letras, Domingo 03 de Junio de 2007, Página E-9.

CASTRO ORELLANA, R. (ed.): *Poshegemonía. El final de una paradigma de la filosofía política en América Latina*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, 293 pp.

El presente trabajo recoge buena parte de las conferencias que un grupo de intelectuales impartió en uno de los cursos de verano que anualmente la Universidad Complutense de Madrid celebra en San Lorenzo de El Escorial. Sin embargo, no era la primera vez que este grupo se reunía, como apunta el editor en el prólogo, sino que el encuentro era una etapa más en el itinerario que una serie de investigadores (recientemente agrupados en el llamado «Seminario Crítico Transnacional») vienen recorriendo desde hace más de una década.

En el plano formal, hay que señalar de *Poshegemonía. El final de un paradigma de la filosofía política en América Latina* que se divide en dos partes: en la primera, «Nodos», se abordan algunos de los elementos teóricos centrales en torno a la noción de hegemonía, donde adquirirán un papel predominante –por subyacer polémicamente a la mayoría de los capítulos– las obras de Gramsci, Laclau y Beasley-Murray; en la segunda, «Derivas», se investigan los alcances y consecuencias que se desprenden de la distinción (y discusión)

entre “hegemonía” y “post-hegemonía”, y en ella adquieren un peso esencial, entre otros, los textos de Bosteels o la recepción deficitaria de Foucault en determinados ambientes intelectuales. Dada la diversidad de autores y de abordajes, en las siguientes páginas esbozaré brevemente el contenido de cada capítulo.

La primera parte del libro comienza con «Democratizar la democracia: de la hegemonía a la poshegemonía», de Davide Tarizzo (Universidad L’Oriental, Nápoles), que toma como punto de partida las relaciones (problemáticas) entre democracia, liderazgo y populismo, vinculándolas a las doctrinas de Gramsci y Laclau. Su objetivo es mostrar que, al menos en el Norte mundial, y a diferencia de lo que ocurre en los países en vías de desarrollo, la democracia ha alcanzado su límite positivo y ha empezado a desdemocratizarse. Por su parte, Antonio Rivera (Universidad Complutense de Madrid), en «De la hegemonía al populismo: Ernesto Laclau, la evolución de un “schmittiano antischmittiano”», va recorriendo el pensamiento de Laclau, partiendo de su crítica al marxismo (muchas veces señalada en su obra). A continuación, meditará sobre la recepción laclaudiana de Blumenberg (no siempre acertada, según el autor del capítulo) y acerca de la ambivalencia implícita en el antagonismo entre partes heterogéneas desde el que ha de pensarse la contingencia de la estructura social. Finalmente, Rivera prueba que el filósofo argentino seguía, en el mejor de los casos, en la estela del pensamiento de Carl Schmitt, en tanto en cuanto defendía un presidencialismo fuerte, poco controlado y con reelección indefinida, frente a un debilitamiento del poder legislativo.

El tercer capítulo corre a cargo de Gareth Williams (Universidad de Michigan), y lleva por título «Los límites de la hegemonía. Algunas reflexiones sobre *El momento gramsciano* de Peter Thomas y *Hegemonía y estrategia socialista* de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe». En él se toman en consideración las obras propuestas en el título, poniendo en relación la de Thomas con la de Perry Anderson «Las antinomias de Antonio Gramsci», a la que está criticando, y con la de Christine Buci-Glucksmann *Gramsci and the State*. Así, señala Williams, *El momento gramsciano* es un texto que permite ver los límites prácticos y conceptuales de la fidelidad en relación con el aparato hegemónico

gramsciano (p. 55), siendo esta quizá su principal utilidad. Por su parte, al igual que hiciera Rivera en el capítulo anterior, Williams destaca la crítica al marxismo-leninismo clásico que llevan a cabo Laclau y Mouffe en *Hegemonía y estrategia socialista*, si bien considerará que *Poshegemonía*, de Jon Beasley-Murray, pone de manifiesto los problemas que supone el modo de aproximación de Laclau y Mouffe a lo político. Con todo, el autor saca la conclusión de que la poshegemonía abre, a su vez, nuevas cuestiones sobre la creación de herramientas conceptuales e instituciones posmodernas capaces de construir una imagen de la libertad y la justicia democráticas considerando las condiciones materiales y conceptuales de la globalización a distancia.

Jorge Álvarez Yagüez, en «Hegemonía, cultura y política», reflexionará (como advierte al comienzo de su texto) sobre el *nexo* de los tres conceptos del título en el contexto de la problemática poshegemonía, incluyendo un análisis verdaderamente exhaustivo (pese a su gravedad) de los mismos (destaca su atención al concepto de *hegemonía*, del que señala qué ha sido y qué ha de dejar de ser). Finalmente, considera la situación actual de un modo negativo (hablará de una “culturización de la política”), entendiendo que llevaría a la desaparición (o aniquilación) de lo político en la medida en que la culturización e identificación son procesos de naturalización.

El quinto capítulo, llamado «Poder dual, poshegemonía: las derivas del concepto», y firmado por Susana Draper (Universidad de Princeton), plantea el recorrido de la noción de poshegemonía desde su nacimiento en los noventa o principios del siglo XXI (Moreiras, *Exhaustion of Difference*; Williams, *The Other Side of the Popular*), y su resurgimiento en 2011 con el libro del ya mencionado Jon Beasley-Murray *Posthegemony*. Así, vinculando la cuestión al concepto de Estado, al poder dual, en cierto modo al campesinado, etc., Draper concluirá que, respecto al problema de la poshegemonía como desborde de la política clásica, la estrategia no ha de ser la destrucción del Estado, sino un intento por comprender los antecedentes de los que el Estado actual no es sino efecto. Sólo entonces podrá apreciarse convenientemente el problema práctico que el Estado representa y será efectivo demandar una nueva figura.

Por su parte, Jacques Lezra (Universidad de Nueva York) propone en «Poshegemonía/Contingencia» una interpretación de la poshegemonía en tanto que aquello con lo que se alude a lo defectivo del concepto de “hegemonía”. A partir de aquí, y en una sucesión de relaciones que va de Laclau a las *Euménides* de Esquilo, pasando por Gramsci, *El príncipe* de Maquiavelo y por Lucrecio, acabará meditando sobre la distribución contingente de la soberanía (condición de posibilidad del paraconcepto de “poshegemonía”), todo ello expresado en el lenguaje quizá más poético de cuantos componen el libro. A continuación, Alberto Moreiras (Texas A&M University) dedica a la memoria de Laclau «Poshegemonía, o más allá del principio del placer». En dicho texto, tras aludir a la clara presencia freudiana en el autor argentino, va a proponer la siguiente interpretación de la poshegemonía: es la reflexión sobre un límite a la invención política; límite que, siendo externo a los procesos de subjetivación que constituyen el objeto de estudio de Laclau, impide la coincidencia de la teoría de la hegemonía con el campo de lo político. Así, el autor considera que la teoría de la hegemonía no encaja plenamente con el campo de lo político, en la medida en que tiene una serie de dificultades a la hora de afrontar críticamente una importante serie de problemas (pensar el límite de toda invención política, entender lo político más allá del principio del placer, afirmar la igualdad de las inteligencias y absorber el jacobinismo; cf. pp. 139-140).

Cierra la primera parte José Luis Villacañas Berlanga (Universidad Complutense de Madrid), que ofrece, en el capítulo más largo del libro («Poshegemonía: de Gramsci a Weber»), no sólo una interesante discusión con los planteamientos de Jon Beasley-Murray, subyacente a todo el texto, sino también la tesis de que, habiendo perdido el concepto de hegemonía su elemento revolucionario, es necesario replantear el campo de la política. El punto de partida sería el siguiente: pese a que quizá la hegemonía nunca haya existido, como sostiene Beasley-Murray, su eficacia histórica sí es o ha sido real. De este modo, el debate ha de atender a no perder pie en el campo de la legitimidad, ya que se ha abandonado (y así debe ser) el ámbito de la hegemonía. Sólo así se evitará la caída en ese pasado que buscaba la omnipotencia y la totalidad. En resumen: poshegemonía, sí; pero poslegitimidad, no.

La segunda parte del libro comienza con «¿Ideología o conciencia? La ausencia de un centro no (se) sostiene», de Brett Levinson (Universidad de Birmingham). El autor señalará en él, tras exponer las posturas de John Beverly en *Lationamericanism after 9/11* y de Bruno Bosteels en *The Actuality of Communism*, que el punto de partida del segundo no prueba su causa, es decir, no demuestra que el comunismo o el marxismo sean practicables en Bolivia (cf. p. 178). A partir de estas reflexiones, Levinson irá abordando aspectos relacionados con la hegemonía, de la que dirá que es condición de la política como tal, y no sólo de una política de izquierdas. Afirmará entonces que, frente a dicha hegemonía, que depende de la idea según la cual la injusticia y la alienación pueden experimentarse o intuirse, la poshegemonía emerge cuando los sujetos humanos son forzados a supeditarse a lo que pasa a su alrededor (sin posibilidad de aceptarlo o no voluntariamente), dejando el hombre de ser sujeto del suceso.

Por su parte, Samuel Steinberg (Universidad de Southern California) se propone sugerir en «Neocomunismo y poshegemonía» nuevos modos de pensar los significantes “comunismo” y “poshegemonía”, ya sea en su relación positiva o enfrentadas (afirmará en cierto punto que el término “horizonte comunista” gira en torno a una reinauguración del comunismo en un momento ya poshegemónico). Igualmente, sostendrá que la política necesita hoy, para ser tal, no sólo una existencia militante, sino también infrapolítica (habida cuenta de que la infrapolítica, a su vez, tiene que buscar “la articulación no hegemónica e incluso poshegemónica”, p. 202).

En uno de los textos más sobresalientes por su originalidad («El pensar-marrano; o, hacia un latinoamericanismo anarqueológico»), Erin Graff Zivin (Universidad de Southern California) analiza dos genealogías del pensamiento político latinoamericanista: a) el pensamiento identitario (basado en lo que Graff denomina “lógica inquisitorial”, a la que dedica el primer apartado del texto, y que representa la cara violenta de los conceptos de la modernidad: la identidad como autopresencia, la soberanía, la política entendida como la oposición amigo-enemigo); y b) el pensamiento marrano (que incluiría, por su parte, el subalternismo, la deconstrucción, la infrapolítica y la poshegemonía). A partir de aquí, sugiere la autora que se reconsi-

dere lo político en relación con lo ético (hablará de “conjugación aporética”): entiende que una lectura excesivamente literal de Levinas ha llevado a ciertos autores (especialmente se referirá a Dussel y Bosteels) a una interpretación equivocada de lo ético que impide una posible relación aporética entre lo ético y lo político. Su alternativa pasará, entonces, por una lectura declaradamente heterodoxa de Levinas que exponga la equivocación constitutiva de lo político desde lo ético.

Rodrigo Castro Orellana (Universidad Complutense de Madrid), editor del libro, toma entonces la palabra para mostrar, con su capítulo «Foucault y la poshegemonía. Tres episodios de una recepción: Said, Spivak y Mignolo», la centralidad del pensamiento foucaultiano en una reflexión sobre la poshegemonía. Así, apuntará tres usos que se han hecho de dicha filosofía en el ámbito de los estudios poscoloniales (en la obra de Said y Spivak) y decoloniales (Walter Mignolo, propulsor principal de un nuevo paradigma que se viene denominando, precisamente, *pensamiento decolonial*), mostrando los límites de éstos. Resulta particularmente interesante la crítica al modelo que propone Mignolo, a quien acusa Castro de reproducir el mismo error epistemológico que denuncia: estaría incurriendo en una operación de exclusión de discursos (pp. 228 y ss.). En cualquier caso, y retomando el punto de partida del capítulo, el autor muestra cómo las tres recepciones de Foucault que ha considerado resultan insuficientes, quedando de manifiesto a lo largo de su exposición que tanto la teoría poscolonial como la decolonial dependen plenamente del concepto de hegemonía. Por su parte, la poshegemonía no debería interpretarse como una época posterior al colapso del tiempo hegemónico, sino como un “análisis crítico que problematiza las pretensiones del discurso poscolonial y decolonial” (p. 230).

El penúltimo texto de entre los que conforman la obra es «Poshegemonía y universidad», de Elizabeth Collingwood-Selby (Universidad de Chile). La autora, partiendo, por un lado, de la distinción de Bill Readings (*The University in ruins*) entre la Universidad moderna como brazo ideológico del Estado-nación y la Universidad contemporánea como corporación burocrática; y, por otro lado, del diálogo constante con el ya citado Jon Beasley-Murray, propondrá una interesante reflexión que podría plantearse a modo de pregunta: ¿están con-

denadas “poshegemonía” y “universidad” a nombrar las condiciones de la sumisión del pensamiento, de la escritura y de la política, o pueden también nombrar –habría que ver en qué modo– la interrupción de tales condiciones?

Cierra el libro Elías José Palti (Universidad de Quilmes), quien con su capítulo «Lo político como problema» aborda, desde la singularidad que el siglo XX ha supuesto por su extremada violencia y conflictividad, la disolución del concepto mismo de *lo político* (especialmente si se indaga en el problema que subyace a la violencia revolucionaria). Para ello, toma como punto de partida la desustancialización-desontologización de la Historia y la inversamente proporcional sustancialización-ontologización del Sujeto, lo que supone un giro en el nivel de los lenguajes políticos.

La diversidad de enfoques y temas abordados en esta obra colectiva permite ver que su intención no es cerrar un debate, sino, todo lo contrario, abrir multitud de ellos y reflexionar en torno a los que ya están en marcha. Sólo queda ahora esperar a que las respuestas se sucedan para que la discusión pueda continuar.

Rodolfo GUTIÉRREZ SIMÓN

ONCINA COVES, F. y GARCÍA-DURÁN, P. (eds.): *Hans Blumenberg: Historia in/conceptual, antropología y modernidad*. Valencia, Pre-Textos, 2015.

En mayo del año 2014 se celebró en Valencia el primer congreso dedicado al pensamiento de Hans Blumenberg en España. Surge ahora, a cargo de Faustino Oncina Coves y Pedro García-Durán y editado por Pre-Textos –responsable de la aparición de la mayor parte de la obra blumenberguiana en nuestro país–, el presente volumen, en el que se recoge una selección de las contribuciones expuestas en el encuentro. Su título hace referencia a los tres ejes en torno a los que se articula el pensamiento de Blumenberg, que son analizados por los autores de estas páginas: la historia conceptual enriquecida por la metaforología como método de investigación, la modernidad como tema fundamental de sus reflexiones y el desarrollo de una antropología fenomenológica como hilo conductor de ambas.

De este modo, en la contribución que abre el libro, y tras una breve presentación del mismo, Oncina Coves (pp. 11-32) repasa la relación intelectual e institucional de Blumenberg con el proyecto de la historia conceptual iniciado por Erich Rothacker, desde su adhesión original hasta su disenso con el mismo, basado en su concepción historicista del papel que en él juegan las metáforas, poniendo en todo momento de manifiesto que el pensador de Lübeck “nunca entendió la metaforología ni como un ariete ni como un caballo de Troya contra la historia conceptual” (p. 19). Esclarecido este punto, el autor concluye reseñando la importancia que sigue cobrando la historia conceptual como metodología que sirva de “sismógrafo de la modernidad”.

Ya en el segundo de los artículos que componen el volumen, Cornelius Borck (pp. 33-47) defiende la tesis de que la filosofía blumenberguiana habría sido en su conjunto un “trabajo sobre la historia”, entendiendo por este “una recusación continua de los cierres precipitados y supuestos progresos en favor de una arqueología de la *autopoiesis* epistémica del *Homo faber*” (p. 34). Y es que, al tomar como “centro secreto” de su pensamiento la antropología como teoría del ser cuyo proceso evolutivo consistió en una sucesión de rodeos o tomas de distancia de la realidad para suplir su menesterosidad biológica, Blumenberg está defendiendo una “epistemología histórica” y, con ella, la ausencia de teleología en el proceso de la antropogénesis.

A continuación, José Luis Villacañas Berlanga (pp. 49-84) analiza las aportaciones de Helmuth Plessner y del propio Blumenberg a la resolución de los aspectos oscuros que presenta el problema schmittiano de la diferencia amigo/enemigo. En su contribución, Villacañas parte de la concepción de Plessner, basada en su teoría del *Homo absconditus* que lucha por autodeterminarse y que configura así una frontera lábil y móvil entre lo conocido y lo desconocido, entre amigo y enemigo, para señalar luego la herencia plessneriana de la raíz antropogenética de la solución de Blumenberg y exponer cómo este explica la diferencia amigo/enemigo como una de las estrategias del ser humano de toma de distancia de la realidad que le permiten hacerle frente.

Seguidamente, Ernst Müller (pp. 85-99) se centra en el concepto de “técnica”, que en la obra de Blumenberg es “un medio esencial de autocom-